

PRESENTACIÓN

JUAN FERNANDO SELLÉS
GONZALO ALONSO BASTARRECHE
Universidad de Navarra

Se editan aquí conjuntamente los dos volúmenes *Antropología Trascendental* de L. Polo, que habían publicado por separado; este texto conforma la más madura elaboración de su pensamiento en antropología¹.

Polo compuso estos trabajos en la década de 1990, según el orden que más abajo se indica. El primer volumen, *Antropología trascendental, I. La persona humana*, fue publicado en Pamplona, Eunsa, 1999, y ha visto una segunda edición en 2003 y una tercera en 2010. La primera edición del segundo volumen, *Antropología trascendental, II. La esencia de la persona humana*, vio la luz en Pamplona, Eunsa, 2003, y una segunda edición en 2010. La composición de los textos responde a la siguiente estructura.

Dice el autor en el prólogo del primer tomo que “seguramente este libro es el vértice de mi investigación filosófica”², y esto tiene un importante reflejo en el aspecto histórico y documental del texto. La antropología está presente en la obra de Polo desde el inicio de su carrera, allá por los años 50 con la obra *La*

¹ Tras estos, y por orden de importancia, hay que mencionar otras publicaciones sobre antropología: en primer lugar, *Persona y libertad* (que conforma el vol. 19 de esta colección), *La esencia del hombre* (vol. 23), *La persona humana y su crecimiento* y *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia* (vol. 13), *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo* y *Presente y futuro del hombre* (vol. 10), además de diversos artículos sobre esta temática.

² Cfr. *infra*, volumen I, prólogo.

*Distinción Real*³, y es sin duda el tema que más modificaciones y desarrollos sufrió desde entonces: “desde el inicio he tenido en cuenta las relaciones de la metafísica con la antropología. Y durante todo este tiempo he procurado desplegar sus diversos aspectos. Después de otros escritos, se expone aquí un compendio de mi versión de dichas relaciones. Encajar asuntos tan abundantes como dispares no ha sido fácil”⁴.

La *Antropología trascendental I. La persona humana*, se compone de tres partes además del propio *Prólogo* de Polo. A distinción del tomo II carece de *Epílogo*. La Primera Parte, titulada *Planteamiento*, consta de varios apartados. El primero y más sucinto, “La propuesta de una nueva formulación de la antropología”, Polo lo compuso como explicación preliminar de esta parte. El segundo, “Discusión del elenco medieval de los trascendentales y la propuesta de ampliarlos”, responde a un Curso que Leonardo Polo impartió en la Licenciatura de Filosofía en 1997, a la lección primera de *Nueve lecciones sobre antropología trascendental*, impartidas en Bogotá en 1990, la cual se titula “La ampliación de lo trascendental”, y a una conferencia impartida en Bogotá en 1990, titulada “Los trascendentales”. El tercero, “Tres tesis acerca de la ampliación de lo trascendental”, tiene como origen remoto la lección tercera de un curso de doctorado sobre antropología trascendental dictado en México en 1987, inédito⁵.

En cuanto a la Segunda y Tercera Partes de este primer volumen, *El método: la tercera dimensión del abandono del límite mental* y *Los trascendentales personales*, el texto procede de la elaboración personal del autor durante los últimos años de su trabajo en la Universidad de Navarra (1994-1997) en los que contó con la colaboración de uno de sus doctorandos, Salvador Piá Tarazona. A ello hay que sumar, y asimismo agradecer, las conversaciones que sobre estos temas mantuvo durante estas fechas con el profesor Jorge Mario Posada.

³ Esta obra fue finalizada en 1958, pero sólo se publicó su primera parte, de temática metafísica (volúmenes 2 y 3 de estas *Obras Completas*), mientras que Polo prefirió retrasar la publicación de la segunda y tercera partes, de temática antropológica.

⁴ Cfr. *infra*, volumen I, prólogo.

⁵ Posteriormente este texto fue revisado y corregido, y otras versiones de este texto fueron publicadas, cfr. Leonardo POLO, “Tres tesis básicas sobre la antropología trascendental”, en *Presente y futuro del hombre*, Rialp, Madrid, 2012, capítulo 7, apartado 2 (vol. 10 de esta colección); y “La distinción entre metafísica y antropología”, en *Persona y libertad*, Eunsa, Pamplona, 2007, capítulo 1 apartado 1 (vol. 19 de esta colección).

La *Antropología trascendental*, II. *La esencia de la persona humana*, es – según decía Polo– el libro que más le costó confeccionar debido a los difíciles y agudos descubrimientos que en él comparecen. Se compone, aparte de la *Introducción*, de tres partes. La Primera Parte, *El primer miembro del hábito innato de la sindéresis*, es, en su primer apartado (A. “Síntesis histórica”) un resumen de un curso de doctorado dictado en Pamplona y Piura en 1991, titulado “el yo”⁶. A él siguen los apartados de B a E. El apartado B, “Primera propuesta de solución de las dificultades modernas”, y el C, “El valor explicativo de ver-yo”, son desarrollos polianos de su meditación sobre el hábito innato de la sindéresis, la cual empezó en los 90 y maduró en estos epígrafes. Por su parte, el apartado D, “Cuatro tesis acerca de ver-yo”, es una ampliación de las páginas finales de *Evidencia y realidad en Descartes*⁷, publicadas en 1963, esta vez con una perspectiva antropológica y una terminología más elaborada. Por otro lado, el último apartado, el E, “Primera exposición de los símbolos y de la experiencia intelectual”, responde a descubrimientos polianos de la segunda mitad de la década de los 90. Este apartado es, sin duda, el más difícil de comprender para el lector, no sólo por lo escueto de las formulaciones, sino también por la dificultad que ofrece la sintética exposición lingüística, la cual Polo posteriormente no deseó explicitar.

La Segunda Parte de este segundo volumen, *El segundo miembro del hábito innato de la sindéresis: querer-yo*, es una reelaboración de dos publicaciones polianas previas: *La voluntad y sus actos* (I)⁸ y *La voluntad y sus actos* (II)⁹, que a su vez procedían de un curso de doctorado impartido en la Universidad de Navarra en 1994, titulado *La voluntad y sus actos*. Aquí Polo añadió el último apartado: “La fecundidad temática de la sindéresis”, sencillamente porque en los textos precedentes no comparecen sus recientes descubrimientos acerca de la experiencia inte-

⁶ La versión amplia de este texto fue publicada posteriormente en Leonardo POLO, *El yo*, Presentación, estudio introductorio y notas de Juan Fernando Sellés, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n° 170, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2004.

⁷ Leonardo POLO, *Obras Completas I. Evidencia y realidad en Descartes*, Eunsa, Pamplona, 2014, pp. 325-330.

⁸ Cfr. Leonardo POLO, *La voluntad y sus actos* (I), Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n° 50, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1998.

⁹ Cfr. Leonardo POLO, *La voluntad y sus actos* (II), Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n° 60, Servicio de Publicaciones de la universidad de Navarra, Pamplona, 1998.

lectual, el sentido simbólico de las ideas y la experiencia moral, de los que ya se ha indicado que son temas tan difíciles como abruptamente formulados.

La Tercera Parte y última de este segundo volumen lleva por título *Manifestaciones externas de la esencia humana y el cuerpo*, y procede principalmente de los Apéndices del libro *Hegel y el posthegelianismo*, publicados sólo en la primera edición de dicho libro¹⁰. El primer apartado, “Historia y metafísica”, es una reformulación de la primera sección de dicho Apéndice, que allí tituló “La formalización del proceso histórico”¹¹. El segundo apartado, “Persona y metafísica”, obedece asimismo a una nueva redacción de otro apartado del citado Apéndice, titulado “Las dimensiones de la Metafísica”¹². El resto de apartados, del C al F, versan sobre el cuerpo humano. De entre ellos, los apéndices C y D son una reelaboración de otro apartado del Apéndice de *Hegel y el posthegelianismo*, que allí se titulaba “El sofisma acerca de la constitución del pensamiento objetivo”¹³. Los apartados E y F proceden también de este apartado de aquel Apéndice, pero su reelaboración ha sido más marcada que en los anteriores. A estos estudios sigue el sintético *Epílogo* que cierra el volumen indicando el alcance teológico de la antropología de Polo y algunas cuestiones documentales, y queda fechado a 25 de febrero de 2003.

De este segundo volumen, dentro de su periodo de redacción, hubo un momento especialmente relevante en 2000, pues el texto que entonces se tenía fue usado por Salvador Piá para las citas de su tesis doctoral. En cualquier caso es un texto todavía en elaboración. Respecto de este texto, en la edición definitiva Polo amplió ligeramente la Primera y Segunda Partes (incluyendo muchas nuevas notas al pie) y redujo considerablemente la Tercera Parte.

¹⁰ Cfr. Leonardo POLO, *Hegel y el posthegelianismo*, Universidad de Piura, Piura, 1985, “Apéndice: Dos estudios sobre la historia y el saber”, pp. 357-446 (vol. 8 de esta colección).

¹¹ Cfr. Leonardo POLO, *Hegel y el posthegelianismo*, “Primera sección: La formalización del proceso histórico”, pp. 357-385.

¹² Cfr. Leonardo POLO, *Hegel y el posthegelianismo*, Segunda sección, apartado 1: “Las dimensiones de la Metafísica”, pp. 385-398.

¹³ Cfr. Leonardo POLO, *Hegel y el posthegelianismo*, Segunda sección, apartado 3: “El sofisma acerca de la constitución del pensamiento objetivo”, pp. 412-446. Este apartado ya había sido reelaborado para el *Curso de Teoría del conocimiento*, tomo III, Eunsa, Pamplona, 1988, ²1999, ³2006, lección décima (vol. 6 de esta colección).

En cuanto a la *temática* abordada, obviamente el primer volumen responde a la antropología *trascendental*, es decir, a ese saber acerca del *acto de ser* personal humano, el espíritu o intimidad humana, mientras que el segundo trata de la antropología *esencial*, o sea, de las diversas dimensiones de la *esencia* humana, así como de la *naturaleza* corpórea humana. Si bien, por la temática el primero es más elevando, el segundo es más complejo, también porque la esencia humana es más compuesta que el acto de ser personal. Como el esclarecimiento de lo segundo depende de las averiguaciones del primero, Polo se demoró primero en descubrir los trascendentales personales, la vinculación entre ellos, la ampliación de unos sobre otros, y su apertura nativa a la trascendencia de las demás personas, en primer lugar, respecto del Dios personal, y en segundo, de las demás personas creadas. Alumbrado lo que precede, luego Polo procedió a las averiguaciones intra-esenciales humanas en dependencia de lo descubierto a nivel trascendental. Que ambos hallazgos son meritorios y que carecen, en sentido estricto, de precedentes, lo puede comprobar cualquier lector tras la lectura de los dos volúmenes.

En cuanto a la *metodología* o los niveles de conocimiento empleados para desvelar las temáticas expuestas, hay que tener en cuenta que en el primer volumen Polo sacó rendimiento de la tercera dimensión del método de conocimiento por él descubierto, al que –como es sabido– llamó ‘abandono del límite mental’. Esta tercera dimensión coincide en parte con el ejercicio del clásicamente denominado hábito de sabiduría, hábito que Polo considera innato y solidario con el co-acto de ser personal humano. Para la iluminación de lo expuesto en el segundo volumen, Polo sacó partido de la cuarta dimensión de dicho método, conocimiento coincidente en parte con el ejercicio de otro hábito innato al que la tradición medieval denominó *sindéresis*.

Para un pensador versado en la filosofía clásica griega y medieval, que no considere los trascendentales metafísicos como meras nociones universales, sino como perfecciones puras referidas a la realidad sin restricción (descubiertas en la medida en que se mira hacia afuera), es conveniente que parta de ellos para entender la propuesta antropológica poliana, pues podrá advertir que éstos no pueden ser tales sin los trascendentales antropológicos, y que éstos son superiores a aquéllos. De este modo se podrá hacer cargo de la ampliación, descubierta por Polo, que los trascendentales antropológicos suponen respecto de los metafísicos. Podrá advertir también que la metafísica es inferior a la antropología

trascendental, que la una es el reino de la necesidad, mientras que la otra lo es de la libertad, siendo ésta superior a aquélla; que la una se descubre merced al ejercicio de del hábito de los primeros principios, mientras que la otra es debida al ejercicio de un hábito superior a aquel, el de sabiduría: a diversos métodos, diversos temas. Tanto unos como otros son jerárquicamente distintos.

En cambio, para un pensador que esté más acostumbrado a la horma de la filosofía moderna y contemporánea, se podrá hacer cargo del relieve que supone la antropología trascendental poliana en la medida en que advierta que el tratamiento de la libertad –*leitmotiv* de la filosofía de los nuevos tiempos– responde no sólo a su insatisfacción respecto de la comprensión antigua y medieval (que entiende la libertad sólo como libre albedrío de orden categorial), sino que responde de lleno a la búsqueda moderna. Soluciona por elevación en el orden trascendental lo que no se acababa de explicar vinculándola a la voluntad y entendéndola como espontaneidad e independencia.

Polo se cuida en varias ocasiones a lo largo del primer volumen de decir que su antropología expuesta aquí tiene el carácter de *propuesta*, en el sentido de que la considera el mejor resultado de una confrontación constructiva entre la filosofía clásica y la moderna, pero no obliga a aceptarla a quien prefiera inclinarse por alguna de estas dos versiones de la filosofía. Este carácter de propuesta tiene que ver también precisamente con la temática de la tercera dimensión del abandono del límite, puesto que lo que ésta abre es el mundo de la libertad, no el de la necesidad, y por tanto su descubrimiento (alcance, es el término que emplea Polo) es estrictamente libre.

En suma, para notar que los descubrimientos polianos aquí expuestos son de primera magnitud, basta con comprender lo que en estos dos volúmenes se expone. Ya se ha indicado que, en rigor, tales hallazgos, tal como aquí quedan esclarecidos y expuestos carecen de precedentes. Sin embargo, hay que advertir que están en consonancia, por una parte, con el gran descubrimiento cristiano de los primeros siglos, que luego tuvo cierto eco en algunos doctores de la Iglesia, a saber, el de la distinción real entre persona y naturaleza (tanto referida a Dios, como a Cristo, los ángeles y el hombre), y, por otra parte, con las mejores intuiciones sobre la intimidad humana del s. XX, en concreto con las propias de algunos filósofos tales como las del segundo Scheler, las del parisino Nédoncelle y las del planteamiento antropológico –que no el desarrollo– del vienés V. E.

ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL I

Frankl, que las tomaron del pensador de Munich, así como con las de renombrados teólogos de dicha centuria como Guardini o Ratzinger.

Que estos hallazgos abren muchas puertas a una mejor comprensión de la persona humana es manifiesto, asunto que es muy de agradecer, pues el futuro histórico y metahistórico que uno espera depende en buena medida del saber que uno alcanza acerca de sí. Con todo, lo que más puertas sapienciales puede abrir en el futuro al lector –no sólo filósofo sino también teólogo– es algo que estando más allá del método noético ejercido por Polo, éste facilita: al ponernos ante los trascendentales personales, permite notar que éstos se pueden transformar en método de cara a conocer y aceptar al Dios pluripersonal y, desde él, a las demás personas creadas, todas ellas –las divinas y las creadas– distintas, nuevas e irrepetibles. Abrirse coexistencial, libre, cognoscitiva y amorosamente a ellas es la mayor ganancia posible, pues no existen realidades superiores –ni creadas ni increadas– a las personas.